



GAZETA DE MEXICO

DEL MARTES 5 DE MAYO DE 1789.

Superficial y nada facultativa Descripción del estado en que se hallaba el Volcán de Jorullo la mañana del día 10 de Marzo de 1789. hecha por Don Juan Antonio de Riaño y Bárcena Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, é Intendente Corregidor de la Provincia de Valladolid, Partido de Michoacán, quien le examinó personalmente acompañado de Don Francisco Fischer Comisario de Minas por S. M. del P. D. Sebastian Legorburu, de Don Ramon Espelde, de Don Joseph Maria Marroquin, y del Operario Aleman Samuel Schræder.

EL Volcán de Jorullo está situado en tierra caliente al S. $\frac{1}{2}$ S E. de la Ciudad de Valladolid distancia andada como de 28 leguas. Examinado este Volcán en su cumbre ó boca, situado el Observador sobre su cresta circular superior (que se compone toda de piedras medio fundidas muy semejantes á las escorias de una fragua) tiene un hundido interior, ó cono inverso, en cuya parte inferior se halla formada una especie de barranca de N. á S. al parecer de 900 varas de longitud, y de E. á O. unas caidas interiores de menos inclinacion, y profundidad del largo poco mas de 650. Estas líneas cóncavas tanto de N. á S. como de E. á O. vienen á rematar en lo alto de la cresta circular en unas especies de proeminencias, que forman como quatro puntos salientes, que se descubren y distinguen desde abaxo. Puede compararse el Volcán á un gran cono recto, cuyo tercio superior se ha undido y desmoronado hácia dentro, conservando mayor inclinacion interna de N. á S. que de E. á O. El fondo de la barranca, ó línea cóncava de N. á S. que (como queda dicho es la mas profunda) aparece ser de tierra de un color medio entre sangre de Toro y encarnado claro; pero la barranca menos profunda de E. á O. tiene un fondo de un color menos vivo y animado. En diferentes partes de esta espantosa concavidad se hallan á trechos diferentes terreros al parecer de sales neutras, y en una parte vimos piedras grandes crudas, entre calizas y berroqueñas. Tanto en la barranca N. S. como en la de E. á O. se descubren varias hendiduras perpendiculares, que son otros tantos respiraderos que arrojan un humo espeso y húmedo. Antes de llegar á la cresta de este Volcán, como unas 20 varas, se camina siempre sobre piedras requemadas, prietas, y como se ha dicho, semejantes á escorias de hierro, y todo al rededor del bro-

cal se ponen los pies sobre grietas ó hendiduras perpendiculares, que despiden tambien humo, aunque menos espeso y húmedo, siendo muchas de estas hendiduras ó grietas del ancho de 12 á 15 pulgadas, que parece que dividen otros tantos pedazos del mismo Volcán, que á manera de respaldos tienen perdido su aplomo, y aparece estar prontos á desgajarse y caer en las barrancas interiores referidas. Desde el pie ó base de este Volcán, ó grande cono hasta la altura de las 20 varas dichas antes de llegar á su boca se observa y halla estar compuesto exteriormente de arena gruesa suelta, cascajo, y algunas piedras chicas requemadas, y semejantes á las que se encuentran en la cumbre, las que, y el ser preciso subir por una inclinacion de 45 ° hace muy difícil el ascenso, y muy penoso el afirmarse y sostener el cuerpo, pues muchas veces se pierde el aplomo, y resbalandose se vuelve hácia atras, perdiendo mucho trecho, aún valiéndose del auxilio de las manos, ó afianzándose con un baston ó sable desnudo. Aunque subimos por la parte del E. por donde el Volcán tiene solo de altura como 300 varas, fue necesario descansar muchas veces, y echar el resto de todas nuestras fuerzas para vencer lo penoso de la cuesta, y poca firmeza del terreno. Pero estos inconvenientes se aumentan, igualmente que el peligro en la baxada; pues en ella el Caballero Légorbura llegó á rodar como 10 varas, y hubiera sido víctima de su arrojó, si al cabo de este trecho no hubiera podido detenerse, afianzando su mano derecha, y clavando los dedos con tal fuerza, que el empuje solo le desconcertó la muñeca: fue tal la velocidad con que rodó, que dexó la espada desnuda que traia para afianzarse. Don Francisco Fischer se resbaló largo trecho, pero sin rodar; y yo resbalé tambien por dos veces, y en la última de tal manera, que sin embargo de hacer todos los posibles esfuerzos para detenerme dexé el baston que me servia de apoyo, y caminé como 12 varas acostado de lado, desollándome el brazo izquierdo, y maltratándome el muslo y pierna; y era tal el vuelo que habia ya cogido con la gravedad de mi cuerpo, que quizás no hubiera parado hasta lo mas profundo, y héchome pedazos, á no haber encontrado el tronco de un arbusto de que me así.

Todo el cerro del Volcán es pelado, y solo tiene de trecho en trecho algunos arbolitos que llaman aqui *Ortiga silvestre*, y que se semeja á las ramas nuevas de la Higuera; pero sus raices son tan poco profundas, que solo cogiendo los troncos á raiz de la arena pueden resistir; pues de otra suerte se arrancan y desprenden, sin poder servir del menor auxilio. Visten tambien la montaña algunas maritas, denominadas vulgarmente de *zacatí*; pero estas ye bas tienen las raices tan débiles y superficiales que al menor impulso se arrancan. Es necesario confesar que la subida del Volcán, y la baxada particularmente es peligrosa, y no menos arriesgada la permanencia en la cumbre ó cresta superior, en la que estabamos á las ocho y quarto de la mañana, y no obstante á la media hora ó tres quartos fue indispensable el baxarnos, porque ya Don

Francisco Fischer se hallaba aturdido del humo, y yo con los zapatos de paño con que habia subido hechos del todo pedazos fuera de estado de caminar mas tiempo sobre las piedras escoriadas referidas.

Es sabido que este Volcán reventó hace 30 años en la Hacienda de beneficio de Azucar de Don Andrés Pimentel, destruyendo la casa y fábricas con los campos de caña. Antes de reventar y aparecerse este terrible cerro, y los que le avecinan se experimentaron repetidos temblores de tierra y ruidos subterráneos, y el dia de tan espantoso suceso se observó que el plan de la tierra se levantaba perpendicularmente, empollándose mas ó menos, y formándose y apareciendo vegigones, de los que el mayor es hoy el cerro del Volcán. Estas ampollas, gruesas vegigas, ó conos diferentemente regulares en sus figuras y tamaños, reventaron despues arrojando por sus bocas tierras hervidas y calientes, y piedras mas ó menos cocidas y fundidas á distancias prodigiosas, cuyos desperdicios se hallan hoy mismo, y se reconocen claramente á mas de 6 leguas de distancia en las arenas ennegrecidas que cubren los caminos. Parece que la fuerte y mas copiosa erupcion se hizo por el lado del O. y N O. pues hácia estos vientos son mas abundantes y quantiosos los fragmentos y reliquias. El tiempo de las erupciones, se dice, fue de todos los primeros 16 ó 17 años, y hoy mismo se repiten algunas veces, bien que diminutamente ó en cantidades pequeñas. En la actualidad los demas vegigones ó ampollas chicas inmediatas al Volcán humean poquísimo, y muchas están ya del todo apagadas, y aún desmoronadas, y al parecer sin efecto para siempre. Esto mismo sucederá con el tiempo al Volcán hoy vivo y terrible; pues las hendiduras perpendiculares de su borde superior amenazan ruina, y concluidas las materias inflamables, vendrá á undirse el todo, y á quedar este cerro como otros muchos Volcanes muertos ya, y sin accion, despues de haber sido el terror de los hombres en los siglos remotos.

A una legua en circunferencia mas ó menos del Volcán, y vegigas que le avecinan, se encuentran las gruesas reliquias y quantiosos fragmentos de las erupciones que se llaman aqui *mal Pais*, y en él pasan dos caminos en arena suelta mas ó menos hervida, muy semejante á ceniza obscura y renegrada, siendo preciso caminar subiendo y bajando varios mogotes, y sobre un terreno hoy elevado, y antes con cañadas, de las que se acuerdan muy bien los viejos que conocieron Trapiche y suertes de caña lo que en la actualidad es un territorio de arenas finas, cocidas y de horroroso aspecto.

Al O. del Volcán, á distancia de mas de media legua está un cerro chico todo hueco, y cubierto exteriormente de una tierra cocida y dura, y puestos sobre él observamos sonaba á manera de tambor. Esta vegiga ó ampolla es la que mas se distingue entre las demas, y la que por su actividad actual se semeja mas propriamente al Volcán; pues arroja humo espeso por varias bocas, que á manera de otros tantos cañones de obuseas se hallan situados y repartidos sobre su superficie; y es tanta la

actividad del fuego en algunas partes, que se abrasan los pies, y aplicada la mano á los agujeros de las tales chimineas, no puede sufrirse el calor que es muy activo y húmedo. A algunas varas al O. de uno de los caminos (que es el que va mas cerca del Volcán, é inmediato á su pie) se halla tambien un pedazo de plan cubierto de una costra de tierra recocida y dura, que forma la bóveda de un espacio hueco, pues tocando resuena como tal, y por algunas aberturas ó hendiduras que tiene sale humo, y puesta sobre ellas la mano se siente mucho calor acompañado de humedad. A esta semejanza se hallan diferentes pedazos por toda la legua larga del *mal Pais*.

Al Volcán grande le entra un arroyo por la parte del N E. y quando la cantidad se aumenta (como en tiempo de aguas) entonces es mayor el fuego de las materias inflamables, y mayor de consiguiente y mas espeso el humo que despide.

Quando nos hallamos en la parte superior del Volcán, y sobre su cresta alta buscamos una piedra en que poder gravar una Inscricion, para cuyo fin habia yo dispuesto se llevase el martillo y punta de acero que se habia hecho para sacar piedras ó muestras de las Labores de la Mina Real de *Inguaran*; pero hallándonos sin piedra á propósito para este efecto, y deseosos de dexar alguna señal de nuestra subida, dispuse se arriancase una *Ortiga silvestre*, la que se fixó sobre la hendidura ó grieta, de la parte mas visible y alta, y en ella amarré por los quatro picos un pañuelo blanco que llevaba en la cabeza con una raya roja al rededor, que por este medio quedó en la forma de una pequeña Vela, á quien dá de lleno el viento, y que se descubre desde abaxo con el auxilio de un anteojo. Nos fue doloroso no dexar un indicante mas seguro y permanente; pero en un parage tan escaso de arbitrios, fue forzoso contentarnos con la insuficiencia de éste, y con el de recoger algunas piedras fundidas de las mas vistosas y raras.

No es explicable la impresion de horror y espanto que causa el hallarse sobre las vecindades del Volcán, y dentro del ámbito de lo que se denomina *mal Pais*; pero luego que se sube sobre la cresta superior, ó borde de aquel, y que por una parte se mira hácia su base, y por la otra se tiende la vista hácia su boca interior, la magestad del lugar hace olvidar el riesgo, y queda el Observador como lleno y empapado en una respetuosa admiracion.

A una legua y quarto poco mas del Volcán, caminando siempre sobre el *mal Pais*, é inmediato al otro camino se halla una cañada donde nacen varios ojos abundantes de agua tan caliente como la que hierve; pues solo pueden meterse en ella las puntas de los dedos un instante sin abrasarse: hice llenar de ella dos botellas; pero la primera reventó poco despues, y para evitar sucediese lo mismo con la segunda, que empezaba á raxarse, se cambió su agua á otra basija, y así se conservó. Esta agua mas abaxo de su nacimiento, y ya menos caliente, sirve de baño para los enfermos, de los que recobran la salud algunos; pe-

ro no habiendo, como no hay Médicos instruidos, y no habiéndose hecho aún análisis de esta agua, resulta que las mas veces se bañan en ella dolientes, cuyas enfermedades son de naturaleza que no pueden recibir alivio alguno, y sí considerables daños.

Conozco que la precedente Descripción es poco interesante y nada instructiva; pero he creído útil su publicación, por quanto puede excitar la curiosidad y zelo de alguno, que adornado de los conocimientos necesarios la perfeccione y enriquezca.